

SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE (SD)

Vol. 1 • Número 1 • Junio 2020 • pp. 25-28

ISSN: 2660-8456

DOI: <http://doi.org/10.46661/sociodeporte.4999>Recibido/Received: 25-06-2020
Aceptado/Accepted: 13-07-2020

La reutilización lúdica del espacio urbano en tiempos de la COVID-19

The ludic reutilization of urban space in times of COVID-19

Raúl Sánchez-García

Universidad Politécnica de Madrid
raul.sanchezg@upm.esORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1230-0951>

Practicar el espacio es pues repetir la experiencia jubilosa y silenciosa de la infancia; es, en el lugar, ser otro y pasar al otro (De Certeau 1999, 17).

El pasado sábado 25 de abril se permitió a los niños salir acompañados de un progenitor a pasear por la calle con sus juguetes, manteniendo la prohibición de parques y zonas infantiles, así como la reunión de varios niños en juegos grupales. Las imágenes de varios niños jugando pegados escandalizaba a la opinión pública y volvía a incidir en la idea manida de la falta de responsabilidad de los españoles que haría muy difícil una desescalada del confinamiento efectiva. Sin embargo, lo que esta narrativa en los medios esconde es lo que Lefebvre (2012, 70) denunciaba como la ideología del espacio integrada en unas formas neocapitalistas de producción; utopía tecnológica imbricada en la gestión del espacio desde lo arquitectónico, urbanístico o de planificación. Esta visión está íntimamente relacionada con la falacia legalista por la cual hay una correspondencia clara y directa entre unas leyes y unos comportamientos de los ciudadanos. A saber, si los expertos gubernamentales habían trazado un plan de ordenación perfecto de desescalada, la única forma de entender el fracaso de las medidas se debía a la caótica, irresponsable y descontrolada actividad de los ciudadanos.

Sin embargo, considero que las imágenes televisivas nos hablan de una problemática más profunda, invisible a los planificadores públicos, anclados aun en la metáfora organicista de lo urbano. Si queremos entender lo que pasaba en esas imágenes debemos empezar por comprender que, como toda práctica social, la práctica espacial es vivida antes que conceptualizada (Lefebvre 2012, 93). Y, ¿qué práctica social se encontraba en las calles? A parte de los (malos) ejemplos tomados por las cámaras, muchos progenitores con sus hijos se encontraban en situaciones difíciles para poder “cumplir con la norma” debido a los propios condicionantes con los que debían lidiar para salir con sus hijos en un entorno urbano no propicio para ello. Las calles en una ciudad como Madrid están diseñadas como lugares de paso para llegar a otros sitios: al trabajo, a comprar... Parece que los planificadores creían en una transformación mágica durante la pandemia por decreto: de lugares de paso a lugares para disfrute generalizado del paseante ocioso o flâneur.¹ Para los menores, el entorno urbano tal y como se concibe en la actualidad de nuestras ciudades es hostil, con alta presencia de coches, las calles como mera conexión con zonas de juego como

¹ Véase la crítica de Wilson (1992) a esa figura decimonónica como concepto cargado desde la clase y desde el género: el del hombre burgués que pasea y disfruta del espacio público mediante la mirada masculina, excluyendo en gran medida la posibilidad de la flâneuse o el disfrute en el paseo de los niños y niñas.

los parques. Durante la COVID-19 las calles no han dejado de ser hostiles para ellos/as. Al estar los parques cerrados, los adultos con menores tuvieron que improvisar y reutilizar, de forma oportunista, como zonas lúdicas zonas urbanas no pensadas para el juego. Detengámonos en dos escenas registradas en mis notas de campo durante el paseo del jueves 30 abril 18.00-19.00 con mi hija de cinco años:

Hay muchos adultos con niños con pelota, pero sobre todo patinete, patín, patines en el puente de Toledo. No es concretamente una zona de juego como podría ser el Madrid Río, que permanece cerrado pero sí permite cierta zona amplia en la que el tráfico está muy limitado (solo pasan algunos vehículos de mantenimiento).

Adultos con hijos utilizan cualquier lengua de asfalto poco transitada y algo amplia para que jueguen los niños: una mujer con dos hijos en patinete que suben y bajan en un trozo de calle de unos 20 m en la glorieta de Marqués de Vadillo; un padre con su hijo jugando en las escaleras al lado de la entrada de un garaje de la glorieta Marqués de Vadillo.

El uso oportunista del espacio de los adultos con niños/as no es muy diferente de lo que grupos de actividades llamadas deportes urbanos (parcour, skateboarding) realizan de forma habitual en el entorno urbano: redescubren la ciudad desde lo lúdico, utilizan zonas no pensadas/diseñadas para esos usos (Sánchez García 2017).² Sin embargo, la situación actual es distinta en cuanto a la valoración: mientras que el uso urbano de esas actividades deportivas es considerado muchas veces como vandálico, el uso actual de las calles como terreno de juego por los niños es celebrado como forma de evitar la congestión y hacinamiento en las zonas comunes de juego en los parques. Incluso, en esta situación anómala, usos que pudieran considerarse no adecuados se aceptan en estos momentos, como muestran mis notas del paseo del viernes 1 de mayo 18.00-19.00:

Hay un niño de unos 12 años con un skate haciendo algún truco en una rampa para silla de ruedas que da acceso a un pasillo comercial mientras su padre espera con otro niño pequeño con una moto de plástico. Normalmente alguien le diría algo o tendría que interrumpir su actividad porque hay alguien haciendo uso de la rampa pero parece que en esta situación hay mayor permisividad con lo lúdico en zonas supuestamente no lúdicas.

Además, descubro que las restricciones planificadas para la movilidad llevan a usos no habituales (algunos de ellos lúdicos) por parte de otros colectivos, como los que salen a pasear y a hacer deporte.

En este sentido, merece la pena reproducir de forma extensa parte de mis notas de campo del domingo 3 de mayo 20.00-21.00:

Decido dar una vuelta en bici y nada más salir me doy cuenta de que va a ser complicado porque las calles están abarrotadas de gente paseando, corriendo, en bici, por todos lados, sin mucho concierto. El carril bici por supuesto se ha convertido en carril para todos y cuando bajo al Madrid Río hay riadas de gente yendo por la acera y los carriles bici que van paralelos al Madrid Río (el puente de Toledo también está atestado de gente). La verdad es que la idea de no abrir Madrid Río y otros parques y zonas verdes como la Casa de Campo, que son vitales para hacer ese tipo de actividades no sé hasta qué punto está cumpliendo con lo previsto. La planificación de la no apertura se suponía que debía evitar el efecto llamada hacia la concentración de gente en algunas zonas pero, habiendo estado casi 50 días confinados, la gente ha salido y el cierre de esas zonas lleva a la gente a seguir con su actividad pero por donde puede, es decir, corredores, ciclistas y paseantes todos compartiendo acera, carril bici e incluso carretera (me cruzo varias veces a gente andando en dirección contraria por la calzada, pegados a los coches). La aglomeración es patente y el riesgo de accidente también (...) Ante la situación agobiante del Madrid Río me he ido en otra dirección y he acabado descubriendo una zona fantástica que nunca había explorado en bici. Me refiero a la colina que va a dar justo a la parte de atrás de la Catedral de la Almudena. Esa subida, apenas sin coches se ha convertido en circuito improvisado de ciclistas que daban vueltas (hay una dirección de subida y otra de bajada), algo que yo mismo hago. Los transeúntes suben por la carretera y aceras y también bajaban. Hay gente con longboards (skates) haciendo descenso cuando las circunstancias lo permitían. Es decir, la colina se había convertido en una zona ubicua de actividad de ocio y deporte, potenciado seguramente por el cierre de muchas zonas utilizadas para esos menesteres. Lo inesperado de las condiciones de tránsito en la ciudad abre posibilidades de utilización a espacios insospechados.

Estas notas de campo muestran como lo urbano se adecua a la metáfora del tránsito desde la perspectiva de un nuevo urbanismo que apuntaban Amin y Thrift (2002) para dar cuenta de la ciudad como amalgama de diversos procesos no articulados (o articulados solo de forma cambiante y transitoria) y de heterogeneidad social, con conexiones cercanas y distantes y ritmos concatenados. Como vemos en los márgenes del Madrid Río o en la colina detrás de la Almudena, "la ciudad puede ser más que una y menos que muchas" (Cañedo 2012,380).

Las preguntas que quedan pendientes en el aire son pertinentes: ¿muestran todas esas actividades

² Por ejemplo, el rediseño de Barcelona mediante la incorporación de las llamadas plazas duras, sin apenas mobiliario y llenas de cemento, convirtió a la ciudad en una meca para skaters e incrementó sustancialmente la visita de patinadores extranjeros a la ciudad (Camino 2008).

novedosas y adaptativas de la población un potencial transformador más allá de la crisis de la COVID-19? Es decir, ¿podría ayudar esta crisis para mejorar el diseño lúdico de la ciudad una vez lleguemos a la llamada “nueva normalidad”? ¿Podrían articularse estas propuestas ciudadanas con medidas políticas que favorecieran lo lúdico?

Comenzando por la última cuestión, sí se han dado durante la pandemia acciones exitosas de colaboración ciudadana y gubernamental. Desde el punto de vista de la recreación infantil, una iniciativa muy exitosa ha sido la desarrollada en Lugo por el colectivo “Tecendo Brincadeiras”, compuesto por una psicóloga con experiencia en asociación de juegos tradicionales y tres expertos en diseño. El Concello de Lugo en seguida aprobó la propuesta, consistente en pintar juegos en las calles de forma que los menores puedan jugar sin tener que detenerse, evitando así la masificación mediante estos itinerarios jugados.³ Empezaron por una zona de la ciudad para familias con menos recursos para democratizar el acceso a lo lúdico de los más pequeños, realizando una intervención integral. Como comentaba Natalia (psicóloga):

para nosotros desde el principio era importante la funcionalidad. Que no se viera como bah van a jugar solo a la calle. No, queríamos algo más, trabajar la parte emocional, más eco-social de las familias y los chicos. (Entrevista 6 mayo, 2020).

Acabaron haciendo 63 intervenciones. La previsión es que durara dos meses, pero perfectamente podría continuarse con este enfoque de lo urbano en el futuro, no basado en el actual modelo economicista:

al final dinamizar la calle de forma inclusiva y de forma igualitaria, no acceso que medie lo económico. Si al final te puede plantear poner por la ciudad adivinanzas, pequeños trucos, pequeñas pruebas, lo puedes hacer de un montón de formas que es súper asequible y dinamizas la calle de una manera muy distinta. (Natalia, entrevista 6 mayo, 2020).

En definitiva, otra visión más lúdica, más vivible de la ciudad. En este sentido, podría plantearse en lo lúdico lo que Donnelly (2014) planteaba sobre el deporte al considerarlo como un “común cultural” (cultural

commons).⁴ El concepto de “lo común”, muy vinculado desde el inicio a campos y terrenos naturales en los que pudieran desarrollarse no solo actividades agropecuarias sino también demandas recreativas como derecho fundamental de las personas, puede extenderse a otros tipos de elementos intangibles de la cultura. En este sentido no solo el deporte sino toda la cultura física y recreativa podría entenderse como un “común cultural” que permitiera legislar hacia entornos urbanos en los que lo lúdico tuviera una especial protección, lo que implicaría además una reordenación, un diseño distinto de la ciudad.⁵ Por ejemplo Morejón (2019) muestra la necesidad de entender utilización deportiva del espacio público en distintas las ciudades, en las cuales están cobrando gran importancia las actividades de recorrido como correr o ir en bicicleta pero también zonas de práctica estáticas que han surgido últimamente como las barras de calistenia. Es importante saber dónde se coloca el mobiliario, dependiendo del tipo de usuario que pueda darle uso, para que se den efectos beneficiosos y no desmotivación de práctica, inseguridad o conflictos entre usuarios. Para ello sería interesante incorporar a esos nuevos practicantes deportivos y de otras actividades lúdicas en la toma decisiones de las políticas públicas de utilización del espacio urbano. Podría incluso incorporarse a la escuela desde el área de educación física para que pudiera hacerse realidad eso de “meter la calle en la clase y sacar la educación afuera”, fomentando prácticas en el espacio urbano dentro del horario de clase. Todo esto ayudaría a avanzar hacia una visión que superara el mero enfoque utilitario sobre el deporte vinculado al trabajo (transporte diario) o a la salud hacia una verdadera cultura recreativa de la ciudad basada en el concepto de lo común y tomando en consideración la voz y los intereses de colectivos como el de niñas y niños que son injustamente olvidados (Tonucci 2015). El potencial transformador de las prácticas adaptativas/innovadoras de aquéllos que ahora realizan una reutilización lúdica del espacio urbano durante la COVID-19 reside en mostrar ejemplos para trazar un camino que recupere una escala más humana en nuestras ciudades.

³ Véase ,por ejemplo, https://www.lavozdegalicia.es/noticia/lugo/lugo/2020/05/02/paseo-divertido-ninos/0003_202005L2C2993.htm

⁴ El concepto de *commons* vinculado no solo a elementos materiales sino simbólicos y culturales ha experimentado en los últimos tiempos un nuevo empuje. Por ejemplo, la licencia *creative commons* es un intento de desvincular la producción cultural del estrecho entendimiento del binomio propiedad intelectual/propiedad privada.

⁵ Que en estos momentos la prioridad en la recuperación de la “vida en las calles” sea la de permitir abrir las terrazas de los bares (permitiendo incluso la ampliación del espacio en el que se pueden colocar mesas) mientras los parques infantiles siguen cerrados, sin que haya la más mínima consideración por hacer algo al respecto de las demandas lúdicas de los menores, indica la lejanía de la administración respecto a estos menesteres.

Referencias

Amin, Amin y Nigel Thrift. 2002. "Introduction". En *Cities. Reimagining the Urban*, 1-30. Cambridge/Malden: Polity Press.

Camino, Xavi. 2008. "Reinterpretando la ciudad: la cultura skater y las calles de Barcelona." *Apunts. Educación Física y Deportes*, 91:54-65.

Cañedo, Montserrat. 2012. "Multitudes urbanas: de las figuras y lógicas prácticas de la identificación política." *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVII: 359-384.

De Certeau, Michel. 1999. "Andar en la ciudad." En Giard, L. (ed) *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. <http://www.bifurcaciones.cl/007/reserva.htm>

Donnelly, Peter. 2014. "Buen vivir [Sumak Kawsay]: Notes on the consideration of sport as a cultural commons." *Movimento* 20: 211-226.

Lefebvre, Henri. 2012. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Morejon, Sacra. 2019. "El diseño del espacio público urbano para la promoción de la práctica deportiva." *Revista Española de Sociología* 28 (3):445-60.

Sánchez García, Raúl. 2017. "DIY y la reutilización del espacio urbano: el caso del escombro Skatepark en Madrid." *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 418: 352-359.

Tonucci, Francesco. 2015. *La ciudad de los niños*. Barcelona: Grao.

Wilson, Elizabeth. 1992. The Invisible Flâneur. *New Left Review*, 1/191.